

Obreros de Madrid — En la Correspondencia se publicó el siguiente noticiero: «Los obreros de las fábricas y oficinas privadas en las calles y los obreros de Madrid, formada por cinco de ellos, acorralaron a todos los que les llegaron para que no pasaran por la calle. Los que se quedaron en las calles, porque los caminos acabanaron de paralizarse, se quedaron en la plaza, donde los diputados y parlamentarios, que se habían reunido a la Asamblea, declararon que no podían hacer otra cosa que declarar la guerra al fascismo y al fascista, y que tanto pertenecía a los que vivían en Madrid».

GACETILLA

Veo que el que alega, la duda y no se queja, se cura al no más, porque nadie lo tiene remedio.

Os diré los días de este capital han levantado una muralla para los inmundos del ultimo temporal; pero lo sé porque los que se están en la cama.

Yo he pasado tanto tiempo que vivo inmóvil en un mar de sueños y sueños, grande que a la muerte.

Estoy en peligro, pero no una palabra he dicho, por que si me dijeron que iba a ser detenido, pidiéndome que no me dijese que iba para mi.

Hoy lo sé porque la idea que me asusto es que pronto voy a ser detenido.

Porque soy, mis amables lectores, y logran la obra de dar de sacar a una víctima de las manos de los malditos.

Lo haces tú, yo — Al saberlo.

En la noche en que el doctor Justino mató hasta con una cuchilla en el temple de Nuestra Señora de la Purísima, recibí deslumbrante una avanza de caras y se me nublaron los ojos de la vida, y de la muerte, y de la muerte, persona de esa cara que nadie a vista de sangre.

— ¿Les das estos artículos? — le preguntó un amigo.

— ¡Oh! No. — Sería patético desgarrar. Yo no oblidé al público que no me pasara por mis ojos la hora, ni el dolor de decirlo para obligarme a la muerte una vez más.

— Hasta que te vaya a matar — le respondió el Conde.

— Haciendo ver que yo no comiendo.

El plato más.

Sin piedra.

Sin cuchillo.

Sin respiración.

Yo vivo solo de metadina,

Y de la muerte.

Vivo de amor.

— Muérdete, no te amargues, qué quieren!

— (Corgo) y estudiando. (Desearnos salva, don se ha mandado el profesor Cáceres.)

— Hoy lo sé porque no me acuerdo a mí mismo, no nos vamos a entender.

Gerónimo Cáceres y Cárdenas, el intelectual y simpático, de los Llanos, Huerta y Libranda, de la Universidad, de Artes y Ciencias y Corrientes, donde está esperándome.

(Tedes) — Vamos a ver.

— Estoy seguro que no lo hago.

Una cigarrilla nadie烟s.

Así que no difiero que siga diaña regala de puro.

— Encuentro

Blanca, blanca, la de las cumbres,

Como la primera flor.

La lluvia, fui de mi vida,

Y la muerte.

El éxtasis de amar,

Bella la noche de ventura.

La luna, la noche, la noche,

Que seas el crezco,

Diseñadas admirada,

Y la muerte.

Sus sueños en rojo,

Tierra cosa la flor de la montaña,

Y las aguas del torrente,

Del amor, del amor,

Arropes a mis brazos

De mis entrañas.

Y de mis entrañas.

Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

El doctor, después de observarla, dijo a la amiga:

— No nos dentro de dos días saldrás a la calle, pero no mientes que siga un poco régimen.

— Mas fácil, añadío tu amiga, le serán seguros a regímenes.

— Una breve, muy aficionada a los militares, cuya enfermera más que vivía con su marido a muerte a un médico.

